

Europa es también un satélite de Júpiter (y alguien más)

Por J. FELIX FUERTES MARTÍNEZ

- ¡Oye, en la casa de al lado hay una tesoro!
- Pero... si aquí al lado no hay ninguna casa.
- Está bien. Construyamos una.

(Diálogo -creo recordar- entre dos de los hermanos Marx en alguna de sus películas).

Dentro de nada nos meteremos de hoz y coza en la que llaman 'zona euro' o 'eurolandia', para diferenciarnos del resto de los países que componen la geografía europea propiamente dicha, pero que no tiene la moneda común: el euro. En fin, que unos cuantos que nos acordamos -poco o mucho- de las que se llamaban 'perrinas' y 'perronas' y con las que, cada cual, sabrá decirnos cuántos caramelos o pirulís podía comprar, seremos capaces de regresar en cierta medida a cuando entonces, al vernos manejando de nuevo fracciones, en varios céntimos, del nuevo patrón monetario. Sería muy buena cosa que a algunas de estas nuevas monedas de céntimos de euro se las renombrara con aquellos entrañables apelativos..., ¡pero ya verás tú como algún refinado impondrá la norma al uso en USA, que queda más fino, y los designan como 'centavos'! Yo prefiero el viaje en el tiempo, hacia mi infancia, que no el desplazamiento por el interminable océano... Ya puestos a sufrir las incomodidades del cambio, que éste tenga algo de agradable. ¡Digo yo!

Porque la cosa va a tener su envidia. ¡Vamos a ver!: ¿qué puede servirnos ahora de patrón para el euro? ¿Café y purín, por ejemplo? ¿Cinco euros el menú cotidiano en la tasca de al lado?... Ya; ya sé que no hay más que multiplicar por su valor y el valor está dado, pero no es lo mismo: o uno se acomoda al tránsito directo entre la moneda y la mercancía o no se acaba de enterar. Al menos yo; que los números son muy fríos.

También va a proliferar la calderilla. Andorgas, faltriqueras, morrales o meras bolsas van a ser necesarias para llevar esta parte de nuestra vida, o casi toda, en forma de vil metal. Aunque -y quizá por ello- ni monedas ni billetes tengan ya jurisdicción alguna y todo se reduzca a un simple plástico. Ni perrinas, ni duros, ni sábanas o cartones: plástico puro y duro. Cosas del desarrollo tecnológico.

Entonces, el viaje en el tiempo al pasado quedará frustrado e, irremediamente, habrá que seguir hacia el futuro. Y, hablando de tecnología y futurismo: resulta que recientemente se ha lanzado un nave exploradora -la Cassini- que viajará hasta Júpiter; más concretamente hurgará en la superficie de uno de sus satélites: Europa¹. Recorrerá 1200 millones de kilómetros para llegar a su destino - ¡casi nada!- a primeros de noviembre de 2004. Y, ¡lo que

son las cosas! por esas mismas fechas -el 29 de Septiembre/San Miguel- resulta que tendremos un asteroide -el Tutatis- más cerca de nosotros que ningún otro cuerpo sideral en muchos milenios: a menos de un millón de kilómetros. Aquí al lado, aunque parezca lo contrario -las cosas de los astros ya se sabe como son: astronómicas-; se podrá ver con unos prismáticos. ¡Por Tutatis! -que dirían Obélix y Astérix-, esperemos que no se confundan en los cálculos un pelín -astronómico- y no se 'caiga sobre nuestras cabezas', como temen los valientes galos. Alguna vez esto debió pasar, pero los dinosaurios no vivieron para contarlo.

Parece ser que Europa -el satélite-, dado su tamaño y otras tantas condiciones geoquímicas, puede albergar algún tipo primitivo de vida. Por eso el interés de los científicos. Total, que volvemos al principio. A nuestra Europa, a nuestra añeja, traída y llevada Europa; la que, en su tiempo, albergó a la civilización occidental. Y en esas estamos.

Parece ser -digo- que nuestro viejo continente debe su nombre al de una buena moza; que estaba muy, pero que muy buena, como su propio nombre indica. En efecto, hurgando en el DEEP² se encuentra la siguiente explicación: "Europa: de Eu/rappa: buena moza". Compuesta, por una parte, del prefijo 'eu' del griego /bueno/, del cual tenemos varios ejemplos bastante familiares: Eugenio -el de buena estirpe-, Eulalia -la bien hablada-, Eulogio -el buen razonador-, Evaristo (Eu/aristos)-el más bueno de los mejores (¡!);-; tela marinera. Por otra, tenemos el término /rappa/: moza, chica, jovencuela, que es raíz indoeuropea ancestral y que, por nuestro astur-leonés ha dejado su rastro bien a las claras: rapaz. Como todos sabemos, si bien en castellanoparlante designa a cierto tipo de aves, en nuestra tierra es chavalejo vivaracho y montaraz. Muchacho en definitiva. ¡Y no se me anden con melindres los expertos, argumentando que la etimología está como traída por los pelos; que yo sí tengo acceso secreto al DEEP y sé con que tinta ancestral se ha escrito! Encaja, además, como de molde: no puede por ello ser incierto³.

Bonito el nombre, pues, de Europa; como ella misma. Y una pena que las modernidades actuales hayan erradicado esa tan buena forma de nombrar los churrumbeles tirando de calendario con nombres que podía parecer de pueblo pero que, rascando en su etimología, daban mucho de sí. Ahora son Vanessas, Elizabethes y pedanterías por el estilo.

Tan bella era -tan buena estaba ¡qué coños!- que bañándose solazmente con sus amigas en una playa cretense (o fenicia, no me acuerdo, pero no viene al caso), encandiló al propio Zeus. Éste -padre de dioses y de hombres-, que jamás tuvo reparo alguno con ninguna dama, trató de 'llevársela al huerto', que se dice ahora. Así que Zeus/Pater -Zius/Pater, Yus/pater, Júpiter- se transformó en un manso, blanco y lanudo toro que admiró a la doncella; ésta, anonanada, se subió a sus lomos. Una vez con la ninfa en su grupa, el divino se adentró en la mar y viajó hasta la otra orilla. -De Creta a Grecia -dicen que se iba



Animado ambiente en la carpa de verano de la plaza

diciendo el lanudo astado- y tiro porque me peta -concluyó al llegar. Vamos que, dicho crudamente, ¡se la tiró! En las crónicas figura sin tal zafiedad; cuentan que sedujo a la doncella con encendida pasión, largas y tiernas noches y no menos luminosos días y, de esta relación, nacieron los que después serían los primeros pobladores de la nueva tierra. Como patria suya la tomaron y, por tal, le pusieron el nombre de su madre. "Bella Europa -dicen que le cantaban- materpatria nuestra, plena de gracias y belleza, que está contigo Yuspater...", más o menos, según el DEEP. Al correr del tiempo, esta jaculatoria debidamente trastocada pasó a ser oración de una religión...; pero eso es otro rezar.

Total, que el soniquete de las fracciones del euro nos ha llevado a las perrinas de nuestra infancia, a la infancia de nuestro continente y a nuestro futuro -quizá- como seres humanos: ¿Quién nos dice ¡por Tutatis! que en un milenio de éstos no se nos cae el cielo sobre nuestras cabezas y debemos emigrar hacia otro planeta/continente que esté en condiciones adecuadas para darnos nuevo cobijo? ¿Europa, tal vez?

1 Tremendo despiste. Resulta que no es a Europa, sino a Titán, satélite éste de Saturno, hacia donde se dirige realmente la Casini-Huygens. Corrigiendo esta reflexión me he dado cuenta del error. Si lo cambio, se me desarticula todo el artículo; así que, con vuestro permiso, hagamos como que no nos hemos enterado nadie. Además, por estos andurriales acaba de pasar la sonda Galileo.

2 DEEP: Diccionario Español de Etimología Popular: no tan profundo ni tan preciso como el DRAE, pero que siempre aventura jugosas interpretaciones sobre cualquier palabra, en contra del muy socorrido argumento 'de origen incierto' con el que se suele despachar el ortodoxo.

3 La ortodoxia dice que Europa hace referencia a uno de los cuatro vientos que soplaban por allí -y soplan- según las épocas..'que si hoy pica del Teleno, que si viene del Castro'; es el Euro una de estas manifestaciones de Eolo, un viento del suroeste; -el Boreas, que me acuerde ahora, es otro: un viento del norte, boreal-. Pero si fuera así, para los habitantes de las costas mediterráneas nuestro continente estaría en el Sahara. Otra posibilidad es que los cretenses, viviendo en una pequeña isla, quedaran sorprendidos de la amplitud del continente europeo cuando arribaban a las costas griegas. Un amplio, grande, extenso país, dirían. El 'euripaís', más o menos, por cuanto el prefijo 'euri' significa 'amplio', 'extenso', 'duradero'. Hay también muchos 'euris' por las designaciones que pueden confundirse con los 'eu' mencionados y que tienen su jugo ¡vaya si lo tienen!: Eurípides, por ejemplo, debía ser una 'zapatones' ('coturnones', quizá mejor) de no te menees; por eso le llamaban 'pies anchos': euri/podos. Otro personaje de por allí, Eurídice -esposa de Orfeo-, también es del gremio; es un euri/diké: 'amplia justicia, duradera'... (¡¡!) pero esta derivación nos lleva a otras latitudes espaciotemporales que merecen una reflexión aparte: queda en el tintero para otra oportunidad 'Eurídice se quedó en el Averno'".